

Los caminos de Dios: ¿Ordinarios o milagrosos?

El Señor siempre obra
para nuestro bien, pero no siempre
de una manera que comprendamos.

Dr. Charles Stanley

En Isaías 55, Dios declara: “Mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos” (Is 55.8). De hecho, esa es una de las mayores frustraciones de la vida cristiana: la falta de comprensión de los caminos de Dios. Hay momentos en los que nos vendría bien un milagro, y Él no nos lo concede, lo que puede hacernos sentir defraudados, decepcionados y enojados. *¿Por qué me defraudó Dios?*

Dios obra de maneras sobrenaturales y también ordinarias, y Él determina el método. Por ejemplo, en el pasaje de hoy, Elías comía alimentos entregados milagrosamente por cuervos, pero su suministro de agua de un arroyo era del todo natural. Cuando este se secó, el Señor pudo haber hecho brotar más agua de la tierra, pero no lo hizo.

A veces, Dios utiliza medios ordinarios para movernos en una nueva dirección. La restricción de su suministro de agua abrió la puerta para la siguiente tarea de Elías. Cuando el Señor retiene una intervención milagrosa y deja que su arroyo se seque, entonces Él tiene otra cosa pensada para usted.

La actividad de Dios en los aspectos comunes de la vida es tan milagrosa como su intervención sobrenatural. Busque su “huella digital” en las actividades rutinarias del día. Él está ahí, abriendo y cerrando puertas, poniendo fin a una oportunidad, pero iniciando otra.

Apuntes de la Prédica

Pastores:

Rev. José F. & Lourdes I. Rodríguez

Tel: 786-547-7738

786-253-6029

Email: jfrodriquez06@mail.com

Dirección: 18450 SW 134th Ave

Miami, FL 33177

BIENVENIDOS



Septiembre 22, 2024



Baja nuestra App **Esmirna BIC**
Visítenos en: www.esmirnabic.org

Caída

Enero 3 de 1943, una flota de 72 aviones bombarderos B-17 vuelan rumbo a la Francia ocupada por los nazis con la misión de destruir una importante base de submarinos en Saint Nazaire. En uno de ellos va el Sargente Alan E. Magee como artillero en la torreta que va bajo la nave.

Cuando aún les faltaban millas para llegar a su objetivo, son recibidos por una nutrida artillería anti-aérea y varias decenas de aviones cazas alemanes que los atacan ferozmente. El estallido de los obuses disparados desde tierra que explotan cerca de los bombarderos y las balas trazadoras desde los cazas enemigos convierten el aire en un infierno.

El Sargento Magee mueve su torre de un lado a otro tratando inútilmente de derribar a los veloces aviones alemanes. En un momento inesperado, oye una violenta explosión y todo su contorno se estremece con violencia. Llama a sus compañeros de armas, pero nadie responde. Abre la escotilla para salir de la torreta e incorporarse al interior del avión. Apenas tiene tiempo para ver a sus amigos diseminados por el suelo de la nave. No ve más. Otra gran explosión y cierra los ojos perdiendo el conocimiento.

El aire frío le hace volver en sí y abre los ojos. Ve el cielo, negras explosiones y la flota de bombarderos en la que venía como alejándose de él rápidamente. No entiende. Mira a todas partes y se percata que está en el aire. ¡Está cayendo! Por instinto busca la cuerda para tirar y abrir el paracaídas. No la encuentra. Descubre que no tiene puesto el paracaídas, se había dañado y desprendido de él. Está cayendo a más de 20 mil pies de altura y no tiene nada para evitarlo. Su

cuerpo da vuelta y ve aterrado que la tierra que se acerca muy rápido. Calcula apenas un par de minutos para dar contra el suelo.

No había nada que pudiera hacer, solo orar. Cerró sus ojos. ¿Qué podía decir? Y pensó: “Señor, no quisiera morir porque no sé nada de la vida”. Abrió los ojos, el paisaje se acercaba más y más. Sintió paz para aceptar lo inevitable y volvió a cerrar los ojos. Todo desapareció.

Abrió los ojos. Había mucha claridad. A su alrededor había camas de blancas sábanas, se percató que estaba acostado en una... y a sus pies un hombre vestido de blanco con un estetoscopio en sus manos lo miraba.

-Amigo mío, - dijo en inglés con fuerte acento alemán – no sabemos cómo es posible, pero usted está vivo. Solo puedo decirle lo que sabemos: cayó usted del cielo sobre la estación ferroviaria de Saint Nazaire. Una estructura de concreto y acero con un techo de vidrio sostenido por gruesas vigas de hierro. Su caída fue exactamente por un lugar donde chocó solo contra el cristal que amortiguó el golpe y cayó luego sobre una viga. Pero, aun así... - movió negativamente la cabeza – usted tiene unas cuantas contusiones y fracturas de las que se va a recuperar. ¡Es inexplicable!

Alan E. Magee fue sanado de sus heridas y llevado a un campo de prisioneros de guerra de donde fue liberado en mayo de 1945. Condecorado con la Medalla del Aire y el Corazón Púrpura, además de ostentar la caída de mayor altura sin paracaídas jamás registrada. Su explicación ha sido sencilla: “solo Dios pudo hacerlo”.

Extraído de Historias de la Guerra

**Porque mis
pensamientos
no son
vuestros
pensamientos,
ni vuestros
caminos
mis caminos,
dijo Jehová.**

Isaías 55:8